

**¿Más hombres ciegos y más elefantes?
Una revisión de la literatura más reciente sobre la
integración europea**

ANDREAS DÜR

Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung
Universität de Mannheim, Alemania

GEMMA MATEO GONZÁLEZ

Departament de Ciències Polítiques i Dret Públic
Universitat Autònoma de Barcelona, España



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

WP núm. 233
Institut de Ciències Polítiques i Socials

Barcelona, 2004

El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” es una de las colecciones que edita el ICPS, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Edición: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.es>
© Andreas Dür, Andreas.Duer@mzes.uni-mannheim.de
Gemma Mateo, Gemma.Mateo@campus.uab.es
Diseño: Toni Viaplana
Impresión: a.bís
Travessera de les Corts, 251, entr. 4a. 08014 Barcelona
ISSN: 1133-8962
DL: B-42.029-04

Introducción

En 1972, Donald Puchala publicó un artículo sobre el estado de la investigación de la integración europea en el que comparó a los investigadores con hombres ciegos. Cada uno de ellos, palpando sólo una parte de un elefante, creía poder describir el animal entero. Aunque todos tenían un conocimiento limitado y distinto del animal empezaron un debate sobre su forma. Esta analogía, según Puchala, podía explicar el debate, un tanto ciego, entre neofuncionalismo e intergubernamentalismo, las dos teorías más relevantes de la integración europea en los años sesenta.

Treinta años más tarde, la literatura sobre la integración europea ha cambiado fundamentalmente. Estos cambios se han producido en particular desde finales de los años ochenta, cuando el Acta Única Europea (1986) y el Tratado de Maastricht (1993) crearon un nuevo interés académico por la Unión Europea (UE) y una multiplicación del número de estudios sobre el proceso de integración europea. Esta multiplicación ha cambiado fundamentalmente la literatura y ha derivado en el surgimiento de nuevos enfoques teóricos como son el neoinstitucionalismo y el estudio de la gobernanza y de la europeización. Este artículo revisa los cambios en la literatura sobre la integración europea que se han producido, en particular en los últimos años, y muestra que el debate fundamental se ha trasladado del nivel empírico al nivel meta-teórico¹. En la base del debate tradicional entre el neofuncionalismo y el intergubernamentalismo estaba la pregunta de qué actores, las instituciones europeas o los Estados miembros de la UE, tenían más poder en el proceso de integración. Entre los nuevos enfoques teóricos, en contraste con las teorías clásicas de la integración europea, el debate principal no es de carácter empírico, puesto que no son contradictorios, sino más bien complementarios porque tienen distintos focos de interés. A primera vista, parece que esta complementariedad debería eliminar la posibilidad de un nuevo debate entre hombres ciegos. Sin embargo, si bien es cierto que no hay conflicto entre los distintos enfoques teóricos, recientemente ha surgido una nueva controversia entre el racionalismo y el constructivismo. Estas dos

aproximaciones, trasladándose a los tres enfoques, se han convertido en los paradigmas dominantes en el estudio de la integración europea y han creado una división meta-teórica. De ahí la pregunta principal de este estudio: ¿Estamos asistiendo al surgimiento de un nuevo debate entre hombres ciegos?

Para responder a esta pregunta, la primera parte analiza las teorías clásicas: el neofuncionalismo y el intergubernamentalismo. La segunda se concentra en los nuevos enfoques teóricos surgidos en los años noventa, es decir, el neoinstitucionalismo, la gobernanza y la europeización. La tercera y última parte explora el debate meta-teórico más reciente entre racionalistas y constructivistas. El artículo concluye con un resumen del estado actual del estudio de la integración europea y con algunas perspectivas sobre el futuro de la teorización del proceso de integración europea.

El fin del debate entre neofuncionalismo e intergubernamentalismo

El neofuncionalismo fue la primera respuesta teórica a la integración europea en los años cincuenta. A partir del estudio de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (1952), Ernst B. Haas (1968) afirmó que la integración sectorial generaría un “spill-over” o efecto inducido, que denominó la “lógica expansiva de la integración sectorial”. La idea básica era que la integración de unos sectores llevaría necesariamente a la de otros sectores y la integración económica acabaría conduciendo a la integración política. El proceso de integración crearía un grupo de actores, en particular la Comisión Europea, que intentaría aumentar su poder en detrimento de los Estados miembros, provocando así el progresivo avance de la integración. Sin embargo, los años sesenta ya mostraron que el progreso de integración no era tan rectilíneo como habían predicho Haas y otros autores. Este fallo en la predicción, junto con la creciente importancia de otros fenómenos, como la interdependencia, llevó a Haas, en 1975, a anunciar la “obsolescencia” de su teoría, argumentando que el enfoque en integración europea como variable dependiente perdía interés en un

mundo cada vez más interdependiente.

No obstante, el relanzamiento de la integración europea en los años ochenta supuso un renovado interés por las tesis neofuncionalistas. Principalmente, Wayne Sandholtz y John Zysman (1989) estudiaron la creación del Mercado Único a partir del neofuncionalismo. Más recientemente, Alec Stone Sweet y Sandholtz (1998) han propuesto una teoría de la integración europea que pretende explicar el desarrollo de la gobernanza supranacional. Los tres elementos principales de su argumentación se basan en las tesis del neofuncionalismo: el desarrollo de una sociedad transnacional, el rol de los actores supranacionales y la resolución de las externalidades de la política internacional como objetivo de la integración europea. Aunque Stone Sweet y Sandholtz efectuaron un interesante ataque contra los análisis basados en la primacía de los Estados, este intento de explicar la integración europea no ha desembocado en nuevas aplicaciones del neofuncionalismo y, por consiguiente, otros enfoques nuevos han relevado la posición casi hegemónica del neofuncionalismo en las primeras décadas de la integración europea.

El intergubernamentalismo, en contraposición con el neofuncionalismo, argumenta que los Estados son los actores más importantes en la integración europea (Puchala, 1999). Algunos hechos, como el estancamiento del proceso de integración provocado por las políticas de Charles de Gaulle en los años sesenta y el Compromiso de Luxemburgo (1966), en el que los Estados aceptaron mantener el voto por unanimidad en asuntos en que estaban en juego intereses vitales, contribuyeron a reafirmar las tesis intergubernamentalistas. De ahí que Stanley Hoffmann (1966), negara ya a mediados de los años sesenta, que la integración europea debilitase el Estado nación. Según su interpretación, la integración permitía a los Estados resolver problemas demasiado complicados para ser solucionados dentro del contexto nacional. La integración europea, por consiguiente, reforzaba el papel del Estado y no el de los actores supranacionales. Más tarde, esta idea fue reavivada por Alan Milward (1992), quien argumentó que los Estados sólo

cedían soberanía en respuesta a las amenazas a su propia supervivencia. En su interpretación, la integración europea ofrecía la seguridad y el bienestar que eran necesarios para la reafirmación del Estado nación. La integración, según Milward, era la mejor opción que los Estados tenían para responder a los desafíos económicos y sociales después de la Segunda Guerra Mundial. Con este argumento, atacaba no sólo las interpretaciones neofuncionalistas, sino también las de los realistas que afirmaban la importancia de los factores geopolíticos en las decisiones de los Estados respecto a la integración europea.

En los últimos diez años, el interés por el papel de los Estados en la integración europea ha resurgido con los estudios de Andrew Moravcsik (1991, 1998). Su teoría, el “intergubernamentalismo liberal”, mantiene que no hay progreso automático como señalaba el neofuncionalismo, sino que la integración europea es sólo una respuesta a “cambios tecnológicos” que requieren políticas comunes. Para el autor, las preferencias de los Estados se definen por los grupos de interés domésticos que, en función de sus intereses económicos, exigen en algunos casos mayor integración para responder a desafíos tecnológicos. Los gobiernos responden a estas demandas con negociaciones intergubernamentales cuyo resultado depende de las preferencias y del poder relativo de los Estados. En esta interpretación, las instituciones supranacionales son sólo compromisos creíbles (“credible commitments”) y tienen como objetivo asegurar que los Estados respeten los compromisos alcanzados en dichas negociaciones. Esta idea se opone a la predicción del neofuncionalismo del final del Estado nación y de una mayor importancia de los actores transnacionales. Moravcsik ha aplicado esta teoría explicando los resultados de las “grandes negociaciones” en la UE entre los años cincuenta y noventa. A pesar del interés suscitado, los estudios de Moravcsik han recibido numerosas críticas dirigidas, en particular, a la parcialidad de su teoría, capaz sólo de explicar las “grandes negociaciones” en la UE (Garrett, Tsebelis, 1996; Pierson, 1998; Wallace, Caporaso, Scharpf, Moravcsik, 1999). Precisamente esta limitación del intergubernamentalismo liberal explica la falta de posteriores estudios basados en esta teoría.

El neoinstitucionalismo y el estudio de la gobernanza y de la europeización: nuevos enfoques de la integración europea

En la sección anterior, se han revisado brevemente las teorías clásicas de la integración europea para introducir los nuevos enfoques, el neoinstitucionalismo y el estudio de la gobernanza y de la europeización, surgidos en los últimos años. Los desarrollos recientes en el proceso de integración, es decir, la profundización institucional, la ampliación de la agenda comunitaria y las sucesivas adhesiones de nuevos Estados miembros a la UE, explican la aparición de estos nuevos enfoques. Cada uno de ellos responde a objetivos distintos.

En primer lugar, el neoinstitucionalismo parece útil a la hora de explicar el rol de las instituciones en el proceso de integración. En segundo lugar, el concepto de la gobernanza intenta mostrar la complejidad del sistema político de la UE y cómo los actores políticos responden a ésta. En tercer lugar, la literatura sobre la europeización trata de explicar cómo el proceso de integración influye en los Estados miembros a nivel doméstico. Los siguientes apartados estudian las innovaciones más significativas que estos tres enfoques teóricos han introducido en el estudio de la integración europea en los últimos años.

El neoinstitucionalismo: la importancia de la estructura

La integración europea es un caso interesante para aplicar los avances recientes del neoinstitucionalismo en otros campos, dado que la UE es un sistema político muy institucionalizado, con instituciones y reglas tanto formales como informales. La abundante literatura surgida en los últimos años, aunque comparte el interés común en las instituciones, se caracteriza por su heterogeneidad, derivada de dos factores fundamentales². Por una parte, se utiliza el concepto de instituciones tanto como variable independiente como dependiente. En el primer caso, se analiza cómo la existencia de las instituciones influye el comportamiento de los actores. En el segundo caso, se estudian las razones que llevan a la creación de instituciones y a su cambio. Por otra parte, la existencia de

distintas variantes del neoinstitucionalismo aumenta considerablemente la heterogeneidad de la literatura aplicada a la integración europea. Generalmente, se distinguen tres variantes del neoinstitucionalismo: el institucionalismo de la elección racional, el institucionalismo histórico y el institucionalismo sociológico (Hall, Taylor, 1996). En los párrafos siguientes, se presentan estas tres variantes y las aplicaciones más importantes al estudio de la integración europea.

El institucionalismo de la elección racional define las instituciones como el contexto estratégico en el que los individuos racionales persiguen sus intereses. En los estudios sobre la UE, esta variante tiene dos aplicaciones centrales. En primer lugar, algunos autores analizan cómo las instituciones pueden afectar el comportamiento de los actores. Según esta aplicación, las instituciones pueden favorecer u obstaculizar determinadas acciones de los actores. Un ejemplo significativo es la investigación sobre el marco institucional como condicionante de la distribución del poder entre los actores en el proceso de integración europea (Garrett, Tsebelis, 1996; Kreppel, Tsebelis, 1999; Moser, Schneider, Kirchgässner, 2000; Tsebelis, Garrett, 2001). En este contexto, por ejemplo, se ha desarrollado un debate sobre el impacto de los cambios en la toma de decisiones introducidos por los Tratados de Maastricht, Ámsterdam y Niza (2003), en particular, en relación con el poder del Parlamento Europeo (PE) (Garrett, Tsebelis, Corbett, 2001). George Tsebelis y Xenophon Yataganas (2002) estudian cómo los cambios institucionales introducidos en el Tratado de Niza han alterado la distribución de poder entre los Estados miembros y las instituciones comunitarias y llegan a la conclusión de que el Tratado ha aumentado la independencia de los jueces y burócratas en la UE. Además, Henry Farrell y Adrienne Héritier (2002), analizando la relación entre el PE y el Consejo de Ministros como un juego repetido infinitamente, argumentan que las normas informales y las reglas de procedimiento favorecen las posiciones del Parlamento. La teoría de los juegos muestra que, bajo ciertas condiciones, los juegos repetidos tienen múltiples equilibrios. Según Farrell y Héritier, el poder relativo entre los dos actores determina cuál de estos equilibrios es el escogido. Los autores mantienen

que el PE tiene ventajas respecto al Consejo de Ministros a la hora de determinar el nuevo equilibrio, dado que dispone de mayor poder relativo, definido en términos de marco institucional, horizonte temporal (estabilidad), sensibilidad al fracaso y recursos.

En segundo lugar, otros autores intentan explicar por qué los actores escogen unas instituciones específicas y no otras a través del institucionalismo de la elección racional. Según esta interpretación, las instituciones sirven para resolver los fallos del mercado, como son la acción colectiva, los altos costes de información, las externalidades y la información asimétrica. Los actores racionales crean instituciones según el problema que tienen que afrontar. En particular, Moravcsik (1998) ha argumentado, como ya se ha mencionado, que las instituciones comunitarias actúan como compromisos creíbles para los Estados miembros. Por su parte, Simon Hix (2002) ha intentado explicar por qué los gobiernos de los Estados miembros aceptaron incrementar el poder del PE en el Tratado de Ámsterdam. Hix afirma que la imprecisión del nuevo Tratado dejaba al Parlamento la posibilidad de interpretarlo. La explicación de esta imprecisión está en que en el momento de negociar un tratado los gobiernos de los Estados miembros tienen información imperfecta sobre su funcionamiento futuro.

El institucionalismo histórico entiende la integración europea como un proceso cumulativo en el que las decisiones previas marcan las futuras (Aspinwall, Schneider, 2001: 12). El objetivo de esta variante es delinear los orígenes y el desarrollo de las estructuras institucionales en el tiempo. Estos análisis introducen la idea de que tanto la negociación estratégica como la formación de las preferencias están condicionadas por el contexto institucional. Además, las decisiones anteriores pueden tener consecuencias no intencionadas en el presente; incluso las preferencias de los actores están influidas por el pasado puesto que son una variable endógena en los procesos políticos. Este argumento parte del supuesto de que los actores políticos no tienen información completa sobre las consecuencias de sus acciones.

Paul Pierson (1998) ha aplicado el institucionalismo histórico al

proceso de integración europea y ha argumentado que esta variante puede incorporar aspectos fundamentales del neofuncionalismo. El autor considera que los intereses que defienden los Estados en la UE están influenciados por la historia y por un contexto que ellos mismos no pueden controlar en su totalidad. Además, el institucionalismo histórico ha sido aplicado a las Conferencias Intergubernamentales que revisan los Tratados de la UE, centrándose en la trayectoria de la acción ("path dependence"), la legitimidad y los tiempos ("timing") de este tipo de negociaciones (Sverdrup, 2002). La trayectoria de la acción significa que las instituciones pueden cambiar sólo de modo incremental. Ulf Sverdrup (2002) afirma que es importante tener en cuenta la contextualización de las negociaciones para entender las decisiones de los actores políticos. Finalmente, un artículo reciente de Johannes Lindner y Berthold Rittberger (2003) intenta mejorar esta variante eliminando el concepto de consecuencias no intencionadas. Los dos autores afirman que las instituciones pueden ser disfuncionales desde su creación, disfuncionalidad que explicaría el hecho de que las instituciones sean controvertidas, por lo que algunos actores tratarán de cambiarlas o abolirlas. Por lo tanto, son los conflictos en la fase de creación de las instituciones, y no las consecuencias no intencionadas, lo que hace que los actores intenten cambiar las instituciones.

El institucionalismo sociológico pone el acento en cómo los actores se adaptan a las instituciones y las interiorizan mediante procesos cognitivos. En este proceso, las instituciones pueden constituirse en actores y determinar sus intereses mediante procesos de socialización. Desde este punto de vista, el contacto constante entre actores nacionales a nivel europeo acaba generando un cambio en sus preferencias. Jeffrey T. Checkel (2001: 24) argumenta que "las instituciones pueden construir, a través de procesos interactivos, las identidades e intereses de los Estados miembros y de los grupos dentro de ellos." Autores como Thomas Christiansen, Gerda Falkner y Knud E. Jørgensen (2002: 26) mantienen que el institucionalismo sociológico puede explicar aspectos importantes de la reforma de los Tratados comunitarios. Los Estados aceptan reglas no

como elecciones racionales, sino siguiendo la “lógica de lo apropiado”, lo que quiere decir que los actores interiorizan las prácticas, las rutinas y las normas de los procesos políticos. Kathleen McNamara (2001), estudiando el Banco Central Europeo desde la perspectiva sociológica, argumenta que las reglas y normas de dicha institución están en gran parte influenciadas por el marco institucional de la UE y no sólo por el poder de los actores y la funcionalidad de estas reglas.

Esta discusión muestra que, aunque el neoinstitucionalismo ha asumido un rol dominante en los estudios de la integración europea, la literatura no ha resuelto algunos de los problemas fundamentales. En primer lugar, existe mucha confusión sobre la definición de instituciones. Por un lado, el institucionalismo de la elección racional no presta atención a las reglas informales y a los factores culturales (Aspinwall, Schneider, 2001: 9). Por otro lado, la variante sociológica adopta una definición de instituciones tan amplia que puede ser tautológica; en algunos estudios resulta incluso difícil distinguir entre instituciones y cultura institucional. En segundo lugar, el hecho de que los estudios traten las instituciones, a la vez, como variable dependiente, independiente e interviniente introduce cierta confusión puesto que algunos autores parten de las instituciones para explicar resultados políticos sin tener en cuenta que los actores políticos también pueden crear nuevas instituciones o cambiar las existentes para alcanzar sus intereses. Por ello, precisar el grado de restricción que imponen las instituciones en el comportamiento de los actores y los costes de cambiar las instituciones ayudaría a predecir cuando se mantienen las instituciones, se ignoran o se cambian. Esto corregiría el problema, muy corriente en la literatura del neoinstitucionalismo, de argumentos circulares y poco específicos según los cuales las instituciones condicionan y, a la vez, están expuestas a cambios.

En tercer lugar, existen algunos problemas en lo relativo a la investigación empírica. Los argumentos del institucionalismo histórico que parten de la trayectoria de la acción pueden acabar siendo deterministas dado que los autores que se concentran en las instituciones como factores

explicativos olvidan a menudo otros factores que también pueden influir en los procesos políticos. Además, la interiorización y la socialización de las instituciones, parte fundamental del institucionalismo sociológico, son difíciles de estudiar empíricamente puesto que requieren análisis de procesos cognitivos.

Finalmente, si bien es cierto que los estudios neoinstitucionalistas han mostrado que las instituciones tienen una influencia, aún faltan los instrumentos para medir dicha influencia. En particular, sería importante medirla en relación con otras variables, como los intereses y el poder de los distintos actores. Esto permitiría establecer una lista de factores que favorecen la influencia de las instituciones o de otras variables explicativas en los procesos políticos. En resumen, aunque el potencial del neoinstitucionalismo para explicar el proceso de integración europea es significativo, los problemas mencionados son un desafío que deberán afrontar los estudios futuros.

La gobernanza: el estudio de la complejidad

El concepto de “gobernanza” ha despertado un gran interés entre el mundo académico en los últimos años como resultado de las transformaciones causadas por la globalización. En principio, se pueden distinguir tres usos del concepto de gobernanza. En primer lugar, en un sentido amplio, la gobernanza se define como “los procesos e instituciones, tanto formales como informales, que guían y condicionan las actividades colectivas de un grupo determinado” (Keohane, Nye, 2000: 12). Con arreglo a ello, la gobernanza equivale a la autoridad para formular e imponer reglas. En segundo lugar, otros autores, estudiando la *nueva* gobernanza, se refieren sólo a un aspecto de la definición anterior, es decir, a un nuevo modelo de relación entre el Estado y la sociedad alternativo al modelo tradicional basado en la jerarquía y los controles (Morata, 2004). Este tipo de gobernanza se concibe no sólo como un mecanismo de regulación, sino también como un proceso de aprendizaje colectivo basado en la coordinación, en el que los actores sociales también juegan un papel fundamental en la creación y el seguimiento de reglas. Por

último, la gobernanza se entiende como una perspectiva analítica para explicar el mundo social (Jachtenfuchs, Kohler-Koch, 2003). Esta perspectiva intenta analizar cómo surgen políticas específicas en distintos ámbitos y por qué se crean instituciones. Además, la gobernanza como perspectiva analítica tiene una dimensión normativa puesto que intenta mejorar la legitimidad y la efectividad de los procesos políticos.

Los estudios sobre la gobernanza en la UE se centran en dos cuestiones interrelacionadas. En primer lugar, la UE es entendida como un sistema político con distintos niveles –subnacionales, nacionales y supranacionales– en el que muchos actores intentan influir en los procesos políticos (Hix, 1998; Cram, 2001). De ahí que esta rama de la investigación se llame “gobernanza multinivel”. En segundo lugar, más recientemente algunos autores han estudiado lo que denominan los “modos de gobernanza”. Esta segunda rama se preocupa de explicar cómo, en algunos casos, el sistema político de la UE, a pesar de su complejidad, puede resolver problemas de modo eficaz y eficiente. A continuación, se analizan estas dos variantes de la investigación sobre la gobernanza con el objetivo de mostrar sus aportaciones principales.

En cuanto a la primera, los autores mantienen que la gobernanza en la UE es el resultado de la interacción de muchos actores en niveles distintos. La autoridad se dispersa entre estos niveles, lo que implica que ningún actor tiene todo el poder. Además, para el enfoque de la gobernanza multinivel, el sistema político de la UE es un caso único³. Por un lado, los autores mantienen que, al no haber un ejecutivo principal ni un elaborador de la agenda (“agenda setter”), el sistema político de la UE no puede estudiarse como si fuese un Estado. Además, la UE carece del monopolio de la violencia legítima y, en general, de la mayor parte de los requisitos de legitimidad que se exigen a los Estados nacionales (Morata, 2003). Por otro lado, la UE es más que una organización internacional porque en algunos sectores esenciales los Estados miembros han transferido poder a las instituciones europeas. La imposibilidad de comparar la UE con un Estado y con una organización internacional legitima el presupuesto de la literatura sobre la gobernanza, según el cual

la UE no puede ser estudiada ni desde la perspectiva de las relaciones internacionales ni de la política comparada⁴.

Partiendo de esta premisa, los autores defienden la necesidad de desarrollar conceptos analíticos propios para el estudio de la UE. En un reciente libro, Lisbeth Hooghe y Gary Marks (2001) mantienen que en la UE se ha establecido un sistema de gobernanza a varios niveles a partir de la creciente importancia del PE, del aumento de control de los grupos domésticos sobre las políticas europeas y de la falta de control de los gobiernos sobre el comportamiento de las instituciones supranacionales (PE, Comisión Europea y Tribunal de Justicia). Además, los actores subnacionales han empezado a operar en los niveles nacionales y supranacionales, creando en medio de este proceso asociaciones transnacionales. En conclusión, partiendo del análisis de los distintos niveles de decisión de la UE, la gobernanza multinivel considera que nos hallamos ante un modelo de gobernanza *sui generis* o específico.

La segunda rama del estudio de la gobernanza, los “modos de gobernanza”, ha surgido como respuesta a los análisis anteriores que han mostrado la complejidad del sistema político de la UE. La preocupación principal de estos nuevos estudios se basa en que el sistema político de la UE pudiese bloquearse como consecuencia de una amplia agenda y de las reglas de toma de decisiones. Esta preocupación se originó a partir de una publicación de Fritz Scharpf (1988, 2000) a finales de los años ochenta. El autor comparó el sistema de la UE con el federalismo alemán y llegó a la conclusión de que la unanimidad en la toma de decisiones crearía una situación en la que el sistema político comunitario no podría responder a nuevos desafíos. Por consiguiente, Scharpf predijo que habría únicamente “integración negativa”, definida como la armonización de regulaciones según el mínimo común denominador, y no “positiva”, es decir, el establecimiento de nuevas regulaciones a nivel comunitario.

La literatura sobre los modos de gobernanza demuestra que el sistema político de la UE ha podido evitar el resultado que había predicho Scharpf. En particular, esta literatura trata de explicar cómo el sistema político de la UE, a pesar de su complejidad, puede responder a nuevos

desafíos sociales, económicos y tecnológicos. En pocas palabras, la literatura muestra que en la UE han surgido nuevos modos de gobernanza que ayudan a evitar los bloqueos del sistema político de la UE. Los autores mantienen que, de un sector a otro, se utilizan distintos modos de gobernanza y que éstos no sólo son importantes en los sectores clásicos de la integración sino también en los sectores más intergubernamentales.

Algunos de los nuevos modos de gobernanza en la UE, según esta literatura, son el “método abierto de coordinación” y las redes y agencias de regulación (Eberlein, Kerwer, 2002; Héritier, 2002; Knill, Lenschow, 2003). En primer lugar, el método abierto de coordinación es un intento de encontrar un camino intermedio entre la armonización de estándares y el reconocimiento mutuo con el objetivo de utilizar las mejores prácticas posibles adaptándolas a las circunstancias locales. En este método, introducido por primera vez en las conclusiones del Consejo Europeo informal de Lisboa en junio del 2000, no hay sanciones sino una coordinación voluntaria. Susana Borrás y Kerstin Jacobsson (2004) distinguen seis características principales del método abierto de coordinación: el voluntarismo, la subsidiariedad, la flexibilidad, la participación, la integración de las políticas y la integración a varios niveles. Según los autores, el nuevo método, a partir de la creación de instituciones informales, tiene el potencial de cambiar el proceso de integración europea.

En segundo lugar, las redes de regulación ayudan a evitar el bloqueo del sistema político de la UE conectando los distintos niveles (Sabatier, 1998; Radaelli, 1999). Peter Haas (1992) desarrolló el concepto de comunidades epistémicas definidas como redes de profesionales con reconocida pericia en un dominio o área particular. Las “advocacy coalitions”, estudiadas por Paul A. Sabatier (1998), están compuestas por políticos, representantes de grupos de interés, funcionarios, investigadores y periodistas. Entre otras funciones, las redes contribuyen a diseminar las ideas que tienen su origen en la Comisión Europea a nivel subnacional y así influyen en la definición de los intereses de los actores (Kohler-Koch, 2002). En tercer lugar, los Estados pueden delegar autoridad a las

agencias de regulación, compuestas por tecnócratas, con la finalidad de encontrar regulaciones comunes. Dos ejemplos de agencias que existen dentro del marco de la UE son la Agencia Europea del Medioambiente y la Agencia de la Seguridad Alimentaria.

En un libro reciente, Scharpf (2000) respondió a esta literatura argumentando que, si bien es verdad que en algunos casos el sistema político de la UE puede evitar el bloqueo, en otros, en cambio, los actores políticos no consiguen tomar decisiones. La razón, según el autor, está en que la liberalización de los mercados puede llevar a una competencia regulativa porque los Estados intentan atraer las inversiones extranjeras bajando los estándares regulativos. Para corregir las fuerzas del mercado en estos casos, sería importante que la UE encontrara estándares comunes que protegiesen el medioambiente, los consumidores y los trabajadores. Sin embargo, los Estados menos desarrollados económicamente no aceptan estándares de producción elevados en la medida en que les perjudica en los mercados de la UE. Por consiguiente, según Scharpf, el conflicto entre los intereses opuestos de los Estados y la tendencia del mercado hacia la competencia regulativa hacen que la UE no sea capaz de imponer reglas más elevadas.

Markus Jachtenfuchs y Beate Kohler Koch (2003: 16) afirman que estos nuevos modos de gobernanza cambian la estructura institucional de la UE y los procesos de integración. En particular, el intercambio constante de información entre los Estados miembros altera la percepción que tienen unos Estados de los otros. Sin embargo, la abundante literatura que ha surgido ha mostrado que los nuevos modos se utilizan prácticamente sólo en dos ámbitos: la política social y medioambiental. Además, no sólo los ámbitos de aplicación de los nuevos modos de gobernanza son limitados, sino que los análisis también han probado que éstos son tan efectivos como se esperaba (Héritier, 2002). En resumen, esta literatura ha podido mostrar que la UE no regula a través de distintos instrumentos de gobernanza. Sin embargo, aún falta demostrar que la introducción de nuevos modelos haya cambiado el sistema institucional comunitario.

El enfoque de la literatura sobre la gobernanza ofrece una serie de

ventajas analíticas. Para empezar, pone énfasis en algunos actores sub y supranacionales poco estudiados hasta ahora. Además, no se opone a la introducción de conceptos que provienen de otras disciplinas de las ciencias políticas, como es la política comparada, e incluso permite análisis normativos (Morata, 2003). La literatura no sólo ha estudiado dónde y cómo se han utilizado los nuevos modos de gobernanza en la UE, sino que también ha intentado responder a la pregunta de si éstos son más eficientes, eficaces y democráticos que los tradicionales. Finalmente, conviene precisar que el concepto de gobernanza no pretende competir con las teorías clásicas de la integración europea; por el contrario, busca complementarlas (Jachtenfuchs, 2001: 256).

Las críticas más destacadas a este enfoque subrayan que el mismo concepto de gobernanza es fundamentalmente descriptivo. El mismo concepto, tanto en el sentido de la gobernanza a varios niveles como de los modos de gobernanza, describe una situación sin hacer aportar argumentos causales. De ahí que haya surgido mucha literatura empírica pero no un cuerpo teórico con una lista de hipótesis y una metodología propia. Además, es cuestionable el supuesto del que parte la literatura sobre la gobernanza multinivel, según el cual no se puede comparar la UE con otros sistemas políticos puesto que es un caso *sui generis*. Como consecuencia de este supuesto, algunos de los autores que utilizan el concepto de gobernanza pierden la visión más general de la integración que permite la comparación. Por el contrario, partiendo de las relaciones internacionales, otros autores han mostrado la ubicuidad del regionalismo y el valor de la comparación, identificando similitudes entre la UE y otros casos de regionalismo (Mansfield, Milner, 1999; Schirm, 2002). La investigación sobre el sistema de gobernanza de la UE podría avanzar si tuviese más en cuenta los resultados de estos estudios.

La europeización: la influencia de la integración en los Estados

La literatura sobre la europeización estudia el impacto de la integración europea en los Estados miembros. La originalidad de este nuevo enfoque está en que las instituciones supranacionales han dejado

de ser la variable dependiente y el nivel doméstico ha pasado a asumir este rol (Green, Cowles, Caporaso, Risse, 2001; Börzel, 2002b; Olsen, 2002; Schmidt, 2002; Featherstone, 2003). Desde mediados de los años noventa, el número de estudios sobre la europeización se ha multiplicado como consecuencia de una preocupación de tipo normativo que se ha basado en el temor de que la europeización pusiese en peligro los sistemas políticos nacionales que tradicionalmente han garantizado altos estándares en cuanto a la protección medioambiental, social y de los consumidores (Jachtenfuchs, 2001: 250-251). La nueva literatura muestra que el proceso de integración europea ha influenciado muchos aspectos de los sistemas políticos nacionales, empezando con las estructuras e instituciones domésticas (Dimitrakopoulos, 2001; Knill, 2001), las políticas nacionales (Closa, 2001; Schmidt, 2002), la opinión pública, los partidos políticos, los grupos de interés (Beyers, 2002) y la cultura política. Partiendo de esta observación, se derivan dos preguntas principales: en primer lugar, ¿mediante qué procesos la integración europea puede influir en los sistemas políticos nacionales? En segundo lugar, ¿cuáles son las consecuencias de la europeización en el nivel doméstico? Dicho de otro modo, la discusión se centra en las causas y las consecuencias de la europeización.

En cuanto a la primera pregunta, no hay acuerdo sobre los procesos a partir de los cuales la integración europea influye el nivel doméstico. Existen tres interpretaciones generales: La primera mantiene que la presión de adaptación, junto con la selección competitiva, produce cambios a nivel doméstico (Green, Cowles, Caporaso, Risse, 2001; Börzel, 2002a; Schmidt, 2002). Según esta interpretación, las políticas comunitarias influyen directamente en las políticas de los Estados miembros. Por un lado, la presión de adaptación es alta cuando las decisiones a nivel europeo son muy detalladas en cuanto a su transposición en reglas nacionales mientras que, por otro lado, la imprecisión de una decisión europea puede derivar en que la presión de adaptación sea más baja. Por lo tanto, en el primer caso, se pueden observar más cambios a nivel doméstico que en el segundo. En temas

como la protección de los consumidores o del ambiente, por ejemplo, muchas veces las directivas comunitarias son muy precisas. De ahí que en los casos en que las instituciones de un Estado no sean compatibles con las directivas, éstas tendrán que ser cambiadas. Un caso muy particular es el Pacto de Estabilidad que limita el déficit permitido en los presupuestos nacionales. Esta decisión a nivel europeo crea una gran presión para la adaptación en todos los Estados miembros que participan en la zona Euro.

La segunda interpretación argumenta que las políticas comunitarias pueden cambiar los incentivos de los actores domésticos (Hix, Goetz, 2001: 12-13). Según esta interpretación, algunos actores saldrían ganando con las políticas comunitarias mientras que otros perderían, lo que cambia el equilibrio entre los intereses domésticos en los Estados miembros. Sin embargo, Tanja Börzel (2002a: 2) mantiene que, si bien es cierto que la integración influye en la distribución de los recursos entre los actores, son las estructuras domésticas las que determinan el modo en que éstos responden a las ganancias o pérdidas causadas por el proceso de integración europea. Comparando el impacto de la europeización en las regiones de Alemania y España, Börzel demuestra que aunque las regiones españolas y alemanas tenían incentivos parecidos, respondían a estos de modo distinto. Las regiones alemanas cooperaron con el gobierno federal en cuestiones de integración europea, mientras que, por el contrario, las regiones españolas intentaron marcar las políticas comunitarias directamente evitando recurrir al gobierno español. Por consecuencia, el análisis de Börzel, subraya la importancia de las estructuras domésticas para entender las respuestas de los actores al proceso de integración.

Finalmente, existe una última interpretación de la europeización que pone énfasis en la difusión de las ideas y del aprendizaje (Checkel, 2001). La participación en el proceso de integración europea puede exponer a los actores políticos a ideas nuevas que se diseminan en diferentes países y, por lo tanto, influenciar a los actores domésticos. Por ejemplo, Kenneth Dyson (2002) sostiene que la Unión Económica Monetaria ha influenciado la definición de los intereses y de las identidades de los actores nacionales

y que las ideas han tenido un efecto causal en este proceso. La difusión de las ideas ha introducido cuatro discursos sobre integración monetaria en toda Europa: la globalización que requiere políticas neoliberales; la integración monetaria que debilita las estructuras políticas domésticas; la integración como resistencia contra la dependencia de los Estados Unidos; y la integración como intento de reconciliar el modelo social europeo con las nuevas realidades económicas. La difusión de estas ideas, según Dyson, mediante cambios en el comportamiento de los actores, aumenta la capacidad de influencia de la UE.

En cuanto a la segunda pregunta, no existe consenso sobre las consecuencias de la europeización a nivel doméstico. Algunos autores mantienen que se puede producir convergencia en las estructuras domésticas (Streeck, 1998) mientras que otros, por el contrario, consideran que no existe tal convergencia (Bulmer, Burch, 2001). Recientemente, varios estudios empíricos han mostrado que ambas situaciones – convergencia y divergencia– coexisten y que las consecuencias de la europeización dependen fundamentalmente del Estado y del sector estudiado.

La observación según la cual no se puede hacer un argumento *a priori* sobre el impacto de la europeización ha derivado en algunos intentos de delinear los factores que favorecen la convergencia o la divergencia (Knill, 2001). Vivien Schmidt (2002: 898-901) resume la literatura surgida, distinguiendo cinco factores que median en las consecuencias de la europeización. Primero, la vulnerabilidad económica es un factor mediador del impacto de las decisiones tomadas a nivel europeo. Los Estados que enfrentan crisis económicas como, por ejemplo, recesiones, pérdidas de competitividad o aumentos del desempleo están más abiertos a los cambios políticos. Segundo, la capacidad de reaccionar a las presiones externas de las instituciones políticas de un Estado miembro tiene una influencia ambigua en el proceso de adaptación. Por un lado, estados como Francia, con un gobierno central fuerte, pueden tanto imponer como bloquear los cambios. Por otro lado, en estados más descentralizados como Alemania el gobierno tiene que negociar con un gran número de

actores y no puede imponer cambios fácilmente. Tercero, las políticas e instituciones establecidas determinan la respuesta de un Estado a las presiones de adaptación. El impacto de la europeización depende de la compatibilidad o no de las instituciones y políticas existentes con el contenido de nuevas políticas comunitarias y la estructura de toma de decisiones a nivel europeo⁵. Cuarto, las preferencias de los actores domésticos son importantes, dado que pueden estar a favor de cambios o en contra. Finalmente, dichas preferencias pueden cambiar a partir del discurso establecido en el proceso de integración. Schmidt mantiene que los argumentos presentados pueden acabar convenciendo a los actores y así modificar sus preferencias. Todos estos factores mediatizan el impacto de la europeización en las instituciones y políticas domésticas y determinan convergencias, divergencias o inercias.

Los estudios, por consiguiente, muestran la complejidad de los procesos de europeización. Aunque en muchos casos se ha podido observar la influencia de las decisiones europeas en las estructuras y políticas nacionales, el impacto de la europeización es incremental y puede variar en función de las características de los sectores, la voluntad de los actores y la flexibilidad de las estructuras existentes. Además, la imagen que tenemos de las consecuencias de la europeización es caótica, dado que ésta ejerce muchas influencias al mismo tiempo que atraviesan sectores y estructuras de la sociedad. De ahí que sea difícil diferenciar claramente en los estudios sobre europeización entre las variables dependiente e independiente. La europeización, por ejemplo, afecta no sólo las políticas públicas de los Estados miembros, sino también los grupos de interés, mientras que estos últimos a su vez intentan influenciar las políticas públicas y las decisiones a nivel europeo. Existen, por tanto, muchos efectos de retroalimentación ("feedback") por lo que una metodología basada en variables dependientes e independientes no permitiría llegar a conclusiones convincentes.

En conclusión, la literatura sobre europeización ha desarrollado muchas interpretaciones interesantes en cuanto al proceso mediante el que la integración europea influye en los sistemas políticos nacionales y

las consecuencias de la europeización. No obstante, a pesar de los avances mencionados, persisten algunos problemas a resolver: en primer lugar, el valor explicativo de los estudios aumentaría si se desarrollasen mejor los análisis en dos direcciones. Por un lado, el hecho de que las presiones externas a menudo no determinen las respuestas de los actores permite a éstos reaccionar de modo distinto. La estructura sólo motiva un tipo de respuesta pero nunca determina la actuación de los actores. De ahí que sea importante no formular las hipótesis de los estudios de la europeización de modo determinista. Por otro lado, las consecuencias de una política pueden depender de factores terceros. Por ejemplo, en la política medioambiental, estudiada por muchos autores (Knill, 2001; Börzel, 2002a), es previsible que las directivas comunitarias en este ámbito tengan influencias muy distintas dependiendo de factores como los problemas medioambientales particulares de cada Estado. El avance de los análisis en estas dos direcciones permitiría el desarrollo de una teoría más precisa que permitiese distinguir en qué circunstancias tendría que haber convergencia y en cuáles no.

En segundo lugar, pocos autores han intentado distinguir entre los efectos de la europeización y de la globalización a pesar de que ambas pueden provocar cambios domésticos simultáneamente (Verdier/Breen, 2001; Wallace, 2002). La globalización, definida como la integración global de los mercados, para algunos autores requiere la convergencia de las instituciones domésticas, en particular, la desregulación y privatización de la economía. Por consiguiente, para explicar los cambios a nivel doméstico la europeización y la globalización se tienen que conceptualizar como dos variables independientes que influyen los procesos de adaptación al mismo tiempo. De ahí que en futuros estudios podría ser interesante comparar los cambios que se producen dentro de la UE con los que se producen fuera para valorar el verdadero efecto de la europeización. En un intento de responder a esta carencia, David Levi-Faur (2004) tiene en cuenta los desarrollos a nivel global y llega a la conclusión de que la europeización tiene menos influencia de lo que se había pensado anteriormente. En tercer lugar, los autores han ignorado la posible

complementariedad entre las interpretaciones. El hecho de que los procesos de la europeización y las consecuencias de estos procesos puedan ser diferentes en función del sector implica la necesidad de utilizar interpretaciones distintas. En unos sectores pueden ser las ganancias o pérdidas las que causen los procesos de la europeización, mientras que en otros la difusión de las ideas produce efectos en los Estados o las regiones. Por consiguiente, no se puede inferir del análisis de un caso particular la preponderancia de una interpretación sobre las otras.

Conclusiones

En resumen, la nueva literatura muestra una ampliación de los estudios sobre la integración europea. El neoinstitucionalismo y el estudio de la gobernanza y de la europeización son reacciones a los cambios del proceso de integración europea en los últimos años. La característica más importante de los nuevos enfoques es que no son contradictorios entre sí, sino más bien complementarios puesto que la utilización de uno no es excluyente de los demás. Muchos ejemplos han mostrado su complementariedad. Los autores de la gobernanza a varios niveles en la UE explican la europeización como una de sus consecuencias. Además, tanto los estudios sobre la gobernanza como sobre la europeización se centran en el análisis de las instituciones, unos para explicar la importancia de las instituciones supranacionales y otros para mostrar cómo las instituciones mediatizan el impacto interno de la europeización. La armonía entre los tres enfoques sólo se ha visto perturbada por la introducción de un nuevo debate de carácter meta-teórico que se presenta en la sección siguiente.

Racionalismo versus constructivismo: el nuevo debate meta-teórico de la integración europea

En las secciones anteriores de este artículo se ha mostrado que el estudio de la integración europea se ha transformado notablemente con el surgimiento de nuevos enfoques teóricos. La introducción de un nuevo debate meta-teórico entre racionalismo y constructivismo, similar al

existente en el campo de las relaciones internacionales (Katzenstein/Keohane/Krasner, 1998, 670-682; Fearon/Wendt, 2002; Risse, 2002), ha supuesto un cambio aún más profundo en esta literatura. En los años noventa, se ha podido apreciar un incremento en el número de análisis racionalistas (Pollack, 2003; Moravcsik, 1998; Tsebelis/Yataganas, 2002), basados en los supuestos de que los individuos son racionales y egoístas y que en general tienen intereses materiales (Kahler, 1998; Snidal, 2002)⁶. Paralelamente, se ha observado un aumento en el número de estudios que critican los supuestos del racionalismo, lo que se ha denominado el “constructivist turn” en las teorías de las relaciones internacionales (Katzenstein/Keohane/Krasner, 1998). El constructivismo, en oposición al racionalismo, mantiene que las acciones de los individuos no se pueden explicar únicamente a partir de sus intereses materiales (Checkel, 1998, 1999; Ruggie, 1998; Christiansen/Jørgensen/Wiener, 1999; Wendt, 1999; Risse, 2002)⁷. Los intereses de los individuos son vistos como construcciones del mundo social en que viven. Por consecuencia, mientras que los racionalistas estudian los intereses, los constructivistas se centran en las ideas, las normas, la cultura, la identidad y las estructuras sociales.

A continuación, se analiza este debate entre racionalismo y constructivismo que, recientemente, se ha establecido en los tres nuevos enfoques mencionados en las secciones anteriores⁸. En el neoinstitucionalismo existe una distinción explícita entre racionalismo y constructivismo a través de sus variantes, institucionalismo de la elección racional e institucionalismo sociológico. En la literatura sobre gobernanza, aunque la distinción no es explícita, se puede observar que algunos estudios parten del racionalismo mientras que otros del constructivismo. Gary Marks, por ejemplo, en sus análisis de la gobernanza a varios niveles sigue la perspectiva racionalista (Marks/Hooghe/Blanks, 1996; Hooghe/Marks, 2001). Por el contrario, muchos de los autores que estudian las redes de regulación parten del constructivismo (Radaelli, 1999). En cuanto a la europeización, los constructivistas dan importancia a la difusión de las ideas y la transformación de los actores mientras que los

racionalistas explican el proceso de europeización a través de la competición entre grupos de presión con intereses materiales.

El racionalismo en el estudio de la integración europea tiene tres aplicaciones fundamentales. En primer lugar, se concentra en explicar las causas y las consecuencias de las instituciones. En cuanto a las instituciones como variable dependiente, Hix (2002) intenta explicar por qué los gobiernos de los estados miembros aceptaron incrementar el poder del PE en el Tratado de Ámsterdam. En cuanto a las instituciones como variable independiente, los métodos y supuestos de la elección racional han sido utilizados para evaluar las consecuencias de los cambios introducidos en los procedimientos de toma de decisiones en las últimas Conferencias Intergubernamentales celebradas en la UE. Por ejemplo, la introducción del requisito de la triple mayoría en la toma de decisiones en el Consejo de Ministros (es decir, la mayoría de los votos ponderados, de los países y de la población), introducido en el Tratado de Niza, hace que los cambios del *status quo* sean más difíciles (Tsebelis, Yataganas, 2002: 294). Los estados miembros, ante la necesidad de encontrar el consenso en el Consejo de Ministros, están limitados a la hora de poner en cuestión las interpretaciones de los Tratados comunitarios realizadas por el Tribunal de Justicia y la Comisión Europea. Por consiguiente, estas instituciones pueden aumentar su poder.

En segundo lugar, algunos autores racionalistas estudian el proceso de integración europea como un “juego a doble nivel”. Robert D. Putnam (1988) desarrolló el concepto del juego a doble nivel para explicar la interacción entre un Jefe de Gobierno que negocia al mismo tiempo con otros Jefes de Gobierno (nivel I) y con actores domésticos (nivel II). Las preferencias de los actores domésticos que tienen que ratificar un acuerdo internacional determinan el margen de maniobra del Jefe de Gobierno en las negociaciones internacionales. Aplicada al caso de la UE, esta metáfora puede ser útil para analizar los factores que determinan las posiciones de los gobiernos en el Consejo de Ministros y en las Conferencias Intergubernamentales. En esta tradición, Simon Hug y Thomas König (2002) estudian la influencia de las instituciones domésticas

en los resultados de las negociaciones a nivel europeo. La contribución principal de dichos autores es la creación de una nueva metodología que permite establecer las preferencias de las instituciones domésticas.

En tercer lugar, Mark Pollack (2003) ha introducido el estudio de la relación entre los principales ("principals") y los agentes ("agents") en el análisis de la integración europea. En esta interpretación, los gobiernos (principales) delegan autoridad a las instituciones comunitarias (agentes) con el objetivo de resolver problemas funcionales. En particular, los agentes tienen las funciones de controlar el cumplimiento de los acuerdos y determinar la agenda del Consejo de Ministros. La delegación de estas funciones es importante puesto que sólo el control por parte de un agente neutral y la centralización del poder de determinar la agenda en manos de un único actor pueden evitar problemas que surgen de la cooperación entre actores racionales. Sin embargo, la delegación a un agente no resuelve todos los problemas. Pollack sostiene que, como los gobiernos no controlan siempre el comportamiento de las instituciones comunitarias, estas tienen un cierto margen de maniobra, no tanto como una concesión voluntaria de los gobiernos sino más bien como un efecto no intencionado de la relación asimétrica entre los dos actores.

Los defensores del constructivismo argumentan que el proceso de integración europea puede cambiar la identidad, los intereses y el comportamiento de los Estados (Christiansen, Jørgensen, Wiener, 1999: 529). Además, el constructivismo pone el acento en los procesos de aprendizaje y de socialización a nivel europeo y en la difusión de las normas europeas a nivel nacional (Checkel, 1999, 2001). Esta perspectiva tiene similitudes con el neofuncionalismo en algunos aspectos como, por ejemplo, el enfoque en los procesos de socialización y aprendizaje. Sin embargo, la mayoría de los autores sostiene que el constructivismo no puede ser una macroteoría de la integración europea, como el neofuncionalismo, sino más bien una perspectiva general que puede derivar en teorías específicas (Christiansen, Jørgensen, Wiener, 1999: 530)⁹.

Una aplicación reciente del constructivismo es la de Craig Parsons

(2002), quien estudia cómo las ideas influyeron en el comportamiento de los actores en la creación de la Comunidad Económica Europea (1957). El mayor interés de dicho trabajo consiste en que no sólo intenta analizar si las ideas son importantes, sino también cuál es su impacto en los procesos políticos. El autor muestra las dificultades de medir la influencia de las ideas en comparación con otros factores más objetivos. Con la intención de resolver dicho problema, estudia individuos que tienen los mismos intereses objetivos pero ideas distintas, lo que le permite constatar que existe un efecto independiente de las ideas en los resultados políticos. Esta afirmación cuestiona la interpretación racionalista basada en el supuesto de que las ideas son definidas a partir de los intereses objetivos. Por otra parte, Jeffrey T. Checkel (2003) analiza si los representantes en el Consejo de Europa han cambiado sus preferencias persuadidos por los debates con otros representantes. Checkel espera que la interacción social y la comunicación alteren las identidades y discursos de los actores. Sin embargo, la conclusión a la que llega el autor resulta ambigua puesto que las preferencias de los actores cambian en algunos casos pero no en otros.

Como se ha mostrado, las dos perspectivas se han concentrado en analizar aspectos distintos de la integración europea. Potencialmente, las diferencias entre racionalismo y constructivismo se dan en tres niveles de abstracción: el epistemológico, el ontológico y el de los supuestos¹⁰. En el primer nivel, el racionalismo adopta la epistemología del positivismo mientras que el constructivismo se aproxima más a una epistemología interpretativa. Los racionalistas en general parten del supuesto de que se puede estudiar el mundo social utilizando métodos precisos y parecidos a los de las ciencias naturales. Los constructivistas, por el contrario, son más escépticos en cuanto a la posibilidad de explicar el mundo social. En el segundo nivel, el ontológico, el racionalismo se concentra en el individuo y el constructivismo en el conjunto social. Los racionalistas explican la estructura partiendo del particular y los constructivistas el particular partiendo de la estructura dado que ésta última determina el comportamiento de los individuos. Finalmente, en el nivel de los supuestos

empíricos, para el racionalismo los individuos siguen la “lógica de la intencionalidad” (es decir, los individuos son racionales y actúan intencionalmente) mientras que el constructivismo utiliza el concepto de la “lógica de lo apropiado” (que significa que los individuos siguen las normas que han interiorizado). Siguiendo el institucionalismo sociológico, los constructivistas intentan explicar el comportamiento de los individuos a partir de las normas y de las reglas sociales, a diferencia de los racionalistas que parten de los intereses de los individuos.

No obstante, no siempre se pueden identificar estas diferencias entre racionalismo y constructivismo de forma tan precisa como algunos ejemplos pueden mostrar. Primero, algunos constructivistas rechazan la posibilidad de explicar el mundo social, mientras que otros aceptan una epistemología positivista. Segundo, en cuanto al nivel ontológico, ambas metateorías pueden tomar posiciones intermedias. Algunos racionalistas estudian la estructura que constriñe las elecciones racionales de los individuos mientras que algunos constructivistas dan importancia a los actores y a la estructura al mismo tiempo (Risse, 2002). Tercero, ambas perspectivas pueden aceptar que los individuos siguen la “lógica de lo apropiado” en algunas situaciones y la “lógica de la intencionalidad” en otras. Cuarto y último, aunque el racionalismo parte del supuesto de que las preferencias son fijas, estas no son necesariamente siempre vistas como materiales. Por consecuencia, los racionalistas pueden estudiar la influencia de las ideas en el comportamiento de los individuos. Esto muestra que las diferencias entre las dos perspectivas no son barreras intraspasables y, por tanto, ambas aproximaciones podrían ser complementarias y no sólo contrapuestas como lo son en la actualidad en la mayor parte de los estudios (Fearon/Wendt, 2002).

Partiendo de ahí, existen dos intentos de traspasar la barrera entre las dos perspectivas. El primero sugiere que el diálogo entre las dos perspectivas debería concentrarse en examinar empíricamente proposiciones de alcance medio (“middle-range”) (Checkel, Moravcsik, 2001; Jupille, Caporaso, Checkel, 2003). Según esta sugerencia, los estudios delimitarían los ámbitos en que se pueden aplicar el racionalismo

o el constructivismo. El punto de partida es que los actores en algunas circunstancias actúan estratégicamente mientras que en otras situaciones se dejan convencer. El objetivo de los estudios empíricos sería distinguir ambos tipos de comportamiento entre distintos actores. Sin embargo, existen dos límites a esta sugerencia. En primer lugar, por la parte de los constructivistas, sólo los autores que admiten argumentos causales pueden adherirse a esta sugerencia. En segundo lugar, en algunas circunstancias, simplemente no hay observaciones empíricas que favorezcan una de las dos perspectivas. El segundo intento consiste en tomar posiciones intermedias entre el racionalismo y el constructivismo (Schimmelfennig, 2001; Jachtenfuchs, 2002: 654). Según la interpretación de Frank Schimmelfennig (2001), aunque los actores se comportan estratégicamente lo hacen en un contexto determinado, constituido por normas y valores culturales, que afecta sus estrategias. Los actores tienen que defender la legitimidad de sus preferencias y políticas dentro de este contexto. De ahí que las preferencias que están de acuerdo con las normas y los valores de la comunidad influyan más en la determinación de los resultados políticos. Aunque la idea que plantea Schimmelfennig es interesante, corre el riesgo de derivar en una tercera perspectiva incapaz de resolver los límites de las demás.

En resumen, a pesar de los distintos enfoques teóricos y empíricos, el debate entre el racionalismo y el constructivismo no está necesariamente basado en substanciales diferencias, sino que, por ahora, se trata más bien de un debate meta-teórico. Dicho debate no debería ser el más influyente en los estudios del proceso de integración, puesto que no contribuye directamente a mejorar su comprensión. Por el contrario, sería importante aceptar que ambas perspectivas tienen objetivos distintos y que cada una puede contribuir al estudio de distintos aspectos del mundo social.

¿Qué hemos aprendido y hacia dónde vamos?

Este artículo ha mostrado que en los últimos años se han producido algunos cambios profundos en la literatura sobre la integración europea.

En particular, el debate entre neofuncionalismo e intergubernamentalismo sobre la substancia del proceso de integración se ha agotado. En su lugar, han surgido nuevos enfoques que se concentran en explicar aspectos particulares del proceso de integración en vez de debatir, según la analogía de Puchala (1972), como hombres ciegos qué enfoque explica mejor el elefante. La situación actual indica que dichos enfoques teóricos, de carácter parsimonioso, centran sus objetivos en aspectos distintos del proceso de integración. Los autores ponen énfasis en la complementariedad de los enfoques más que en las diferencias entre ellos. Sin embargo, se ha establecido un nuevo debate central en la literatura sobre la integración: un debate meta-teórico entre racionalismo y constructivismo. Este debate, que también domina el campo de las relaciones internacionales, se ha introducido recientemente en el estudio de la UE. A pesar de su interés, no se puede predecir si dicho debate aportará una mejor interpretación de la integración europea. Volviendo a la analogía de Puchala el debate actual tiene el potencial de convertirse en un debate entre hombres ciegos. En particular, dos aspectos de este debate nos hacen ser escépticos: Por un lado, no contribuye al mejor conocimiento de la integración europea. Más bien al contrario, añade una nueva división y mayor complejidad. Por otro lado, no permite hacer predicciones sobre el futuro de la integración europea y su dirección en los próximos años.

Los dos factores que han provocado estos cambios en la literatura sobre la integración europea en el pasado, previsiblemente seguirán influyéndola en los próximos años: los cambios reales del sistema político de la UE y la “profesionalización” de la disciplina. En primer lugar, la UE está expuesta a continuos cambios, como consecuencia principalmente de la ampliación a nuevos estados y de la necesidad de profundizar el sistema comunitario. Por un lado, la ampliación de la UE a 25 estados en mayo del 2004 implicará una transformación fundamental de la UE en distintos ámbitos. Entre otros, el mayor número de estados miembros incrementará la importancia de la UE en las relaciones internacionales, tanto económicas como políticas. Por otro lado, la profundización que en

los últimos años la UE ha experimentado ha desembocado en un proceso de “constitucionalización” de este sistema político. Aunque estancado en el reciente Consejo Europeo de Bruselas, celebrado en diciembre de 2003, por el bloqueo del proyecto de Tratado Constitucional elaborado por la Convención, parece probable que este proceso aún no haya llegado a su fin.

Dado que estos cambios en el proceso de integración hacen a la UE más y más importante para los ciudadanos, en el futuro será importante que la literatura también trate de responder a preguntas normativas. El análisis de la carencia democrática de las instituciones europeas e, idealmente, el desarrollo de nuevos modos de corregir el tan acuñado déficit democrático tienen que ser asimismo objetivos legítimos de los estudios sobre la integración europea. En particular, parece conveniente replantear la idea tradicional de Jean Monnet y Robert Schumann de que un aumento de poder a nivel europeo siempre es deseable. Por consiguiente, en el futuro la evaluación de la literatura académica debe basarse no sólo en su capacidad de explicar los hechos ocurridos sino además en sus logros a la hora de responder a estos desafíos normativos.

En segundo lugar, la profesionalización de la disciplina, entendida como la aceptación de estándares más científicos por parte de muchos autores, hace que la mayor parte de los análisis pretendan establecer una teoría o examinar una metodología. Esto hace pensar que en el futuro surgirán muchos enfoques específicos más que una teoría única. Principalmente, los autores que trabajan desde una perspectiva de la política comparada han hecho de la UE un caso interesante para aplicar sus teorías, terminando con el tradicional predominio de las relaciones internacionales en el estudio de la integración europea. Además, la profesionalización forma parte de un proceso que se puede observar en la disciplina de las ciencias políticas en general (Keohane, 2003). Por último, en el estudio de la integración europea la profesionalización de la disciplina también es un resultado del reciente aumento en el número de publicaciones, lo cual refleja la creciente influencia de la UE en muchos ámbitos. A pesar de que la disciplina de las ciencias políticas está en la

vanguardia de este proceso, estudiosos de otras disciplinas como el derecho, la economía y la historia se han sumado a esta corriente de interés en la integración europea.

Por consiguiente, especialmente en los países anglosajones se ha instaurado el estudio de la integración europea como disciplina propia. Prueba de ello es que se puede observar la existencia de algunos departamentos que se dedican únicamente al estudio de la UE. La ventaja principal de este desarrollo se basa en la posibilidad de integrar distintos conceptos en los análisis de la UE. Al mismo tiempo, la desventaja consiste en que los estudiosos tratan la UE como caso único, lo que impide comparaciones con otros sistemas políticos. Es cuestionable si una disciplina tan especializada empíricamente permitirá progresar en el entendimiento del fenómeno de la integración europea, un entendimiento que es crucial para afrontar los problemas presentes y futuros causados por los procesos de modernización y globalización.

Notas

Los autores desean agradecer al profesor Francesc Morata la revisión completa del artículo, y a la profesora Nuria Font y a un evaluador anónimo sus comentarios

1. Para revisiones de la literatura sobre las teorías clásicas de la integración europea véase: Morata, 1999; Rosamond, 2000; Mariscal, 2003.
2. Para una mayor profundización sobre el neoinstitucionalismo y su aplicación a la integración europea: Dowding, 2000; Schneider/Aspinwall, 2001.
3. Esta pregunta sobre si la UE representa un caso de "n of 1" ha recibido mucha atención (Caporaso/Marks/Moravcsik/Pollack, 1997; Hix, 1998).
4. Hasta hace pocos años el debate más importante se centraba en si se tendría que estudiar la UE a partir de las relaciones internacionales o de la política comparada. Para este debate véase entre otros: Hix, 1994; Risse-Kappen, 1996.
5. Si no hay un "misfit" entre las regulaciones nuevas y las estructuras domésticas no existe la necesidad de adaptación. Hay resistencia contra los cambios cuando el "misfit" es muy grande. La convergencia ocurre en situaciones intermedias.

6. La existencia de una revista (*European Union Politics*) que se concentra exclusivamente en publicaciones racionalistas sobre la UE también muestra la creciente importancia de este enfoque.
7. Para una revisión y crítica del punto de vista racionalista véase: Moravcsik, 1999.
8. Hace pocos años, Risse (1999) argumentó que el debate aún no había alcanzado el interés en la literatura sobre integración europea. En tan sólo algunos años, sin embargo, este debate ha asumido una posición central. Pollack (2001) y Jupille, Caporaso, Checkel (2002) hacen revisiones del debate entre racionalismo y constructivismo en el estudio de la UE.
9. Ernst B. Haas (2001: 26) distingue tres tipos de constructivismo que llama “soft rational choice”, “systemic”, y “norms and culture”. Su argumento principal es que el neofuncionalismo es un predecesor del tipo del “soft rational choice”.
10. La epistemología de una teoría determina el modo en que una teoría intenta aumentar el conocimiento sobre el mundo. La ontología de una teoría es el supuesto de la teoría sobre la naturaleza del mundo.

Referencias

- ASPINWALL, Mark; SCHNEIDER, Gerald: “Institutional Research on the European Union: Mapping the Field” en SCHNEIDER, Gerald; ASPINWALL, Mark (eds.): *The Rules of Integration: Institutional Approaches to the Study of Europe*. Manchester, Manchester University Press, 2001, p. 1-18.
- BEYERS, Jan: “Gaining and Seeking Access: The European Adaptation of Domestic Interest Associations”, *European Journal of Political Research* vol. 41, 2002, p. 585-612.
- BORRÁS, Susana; JACOBSSON, Kerstin: “The Open Method of Co-ordination and the New Patterns of EU Governance”, *Journal of European Public Policy (JEPP)* vol. 11, 2, 2004 (pendiente de publicación).
- BÖRZEL, Tanja A.: *Nations and Regions in the European Union: Institutional Adaptation in Germany and Spain*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002a.
- BÖRZEL, Tanja A.: “Pace-Setting, Foot-Dragging, and Fence-Sitting: Member State Responses to Europeanization”, *Journal of Common Market Studies (JCMS)* vol. 40, 2, 2002b, p. 193-214.
- BULMER, Simon; BURCH, Martin: “The ‘Europeanisation’ of Central Government: the UK and Germany in Historical Institutional Perspective” en SCHNEIDER, Gerald; ASPINWALL, Mark (eds.): *The Rules of Integration: Institutional Approaches to the Study of Europe*. Manchester, Manchester

- University Press, 2001, p. 73-96.
- CAPORASO, James; MARKS, Gary; MORAVCSIK, Andrew; POLLACK, Mark A.: "Does the European Union Represent an *n* of 1?", *ECSA Review* vol. 10, 3 (Fall), 1997, p. 1-5.
- CHECKEL, Jeffrey T.: "The Constructivist Turn in International Relations Theory", *World Politics (WP)* vol. 50, 2, January 1998, p. 324-348.
- CHECKEL, Jeffrey T.: "Social Construction and Integration", *JEPP* vol. 6, 4, 1999, p. 545-560.
- CHECKEL, Jeffrey T.: "Constructing European Institutions" en SCHNEIDER, Gerald; ASPINWALL, Mark (eds.): *The Rules of Integration: Institutional Approaches to the Study of Europe*. Manchester, Manchester University Press, 2001, p. 19-39.
- CHECKEL, Jeffrey T.: "'Going Native' in Europe? Theorizing Social Interaction in European Institutions", *Comparative Political Studies (CPS)* vol. 36, 1/2, 2003, p. 209-231.
- CHECKEL, Jeffrey T.; MORAVCSIK, Andrew: "A Constructivist Research Program in EU Studies? (Forum Debate)", *European Union Politics (EUP)* vol. 2, 2, 2001, p. 219-249.
- CHRISTIANSEN, Thomas; FALKNER, Gerda; JØRGENSEN, Knud Erik: "Theorizing EU Treaty Reform: Beyond Diplomacy and Bargaining", *JEPP* vol. 9, 1, 2002, p. 12-32.
- CHRISTIANSEN, Thomas; JØRGENSEN, Knud Erik; WIENER, Antje: "The Social Construction of Europe", *JEPP* vol. 6, 4 (Special Issue), 1999, p. 528-544.
- CLOSA, Carlos (ed.): *La Europeización del sistema político español*. Madrid, Istmo, 2001.
- CRAM, Laura: "Governance 'to go': Domestic Actors, Institutions, and the Boundaries of the Possible", *JCMS* vol. 39, 4, November, 2001, p. 595-618.
- DIMITRAKOPOULOS, Dionysios G.: "Incrementalism and Path-Dependence: European Integration and Institutional Change in National Parliaments", *JCMS* vol. 39, 3, September 2001, p. 405-422.
- DOWDING, Keith: "Institutionalist Research on the European Union", *EUP* vol. 1, 1, 2000, p. 125-144.
- DYSON, Kenneth: "Introduction: EMU as Integration, Europeanization, and Convergence" en DYSON, Kenneth (ed.): *European States and the Euro: Europeanization, Variation, and Convergence*. Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 1-27.
- EBERLEIN, Burkard; KERWER, Dieter: "Theorising the New Modes of European Union Governance", *European Integration Online Papers (EIOP)* vol. 6, 5, 2002.

- FARRELL, Henry; HÉRITIER, Adrienne: "Formal and Informal Institutions under Codecision: Continuous Constitution Building in Europe", *EIOP* vol. 6, 3, 2002.
- FEARON, James; WENDT, Alexander: "Rationalism v. Constructivism: A Skeptical View" en CARLSNAES, Walter; RISSE, Thomas; SIMMONS, Beth A. (eds.): *Handbook of International Relations*. London, SAGE, 2002, p. 52-72.
- FEATHERSTONE, Kevin: "Introduction: In the Name of Europe" en FEATHERSTONE, Kevin; RADAELLI, Claudio M. (eds.): *The Politics of Europeanization*. Oxford, Oxford University Press, 2003, p. 3-26.
- GARRETT, Geoffrey; TSEBELIS, G.: "An Institutional Critique of Intergovernmentalism", *International Organization (IO)* vol. 50, 2, 1996, p. 269-299.
- GARRETT, Geoffrey; TSEBELIS, George; CORBETT, Richard: "Forum Section: The European Union Legislative Process: Academics vs. Practitioners. Round 2", *EUP* vol. 2, 3, 2001, p. 353-366.
- GREEN COWLES, Maria; CAPORASO, James; RISSE, Thomas: "Europeanization and Domestic Change: Introduction" en RISSE, Thomas; GREEN COWLES, Maria; CAPORASO, James (eds.): *Transforming Europe*. Ithaca, Cornell University Press, 2001, p. 1-20.
- HAAS, Ernst B.: *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces 1950-1957* 2^a ed., Stanford, Stanford University Press, 1968.
- HAAS, Ernst B.: *The Obsolescence of Regional Integration Theory*. Berkeley, Center for International Studies, 1975.
- HAAS, Ernst B.: "Does Constructivism Subsume Neo-functionalism?" en CHRISTIANSEN, Thomas; JØRGENSEN, K.; WIENER, Antje (eds.): *The Social Construction of Europe*. London, Sage, 2001, p. 22-31.
- HAAS, Peter M.: "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination" en *IO* vol. 46, 1, Winter 1992, p. 1-35.
- HALL, Peter A.; TAYLOR, Rosemary C. R.: "Political Science and the Three Institutionalisms", *Political Studies* vol. 44, 1996, p. 936-957.
- HÉRITIER, Adrienne: "New Modes of Governance in Europe: Policy-Making Without Legislating?" en HÉRITIER, Adrienne (ed.): *Common Goods: Reinventing European and International Governance*. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2002, p. 185-206.
- HIX, Simon: "The Study of the European Community: The Challenge to Comparative Politics", *West European Politics* vol. 17, 1, 1994, p. 1-30.
- HIX, Simon: "The Study of the European Union II: The 'New Governance' Agenda and its Rival", *JEPP* vol. 5, 1, 1998, p. 38-65.
- HIX, Simon: "Constitutional Agenda-Setting Through Discretion in Rule Interpretation: Why the European Parliament Won at Amsterdam", *British Journal of Political Science* vol. 32, 2002, p. 259-280.

- HIX, Simon; GOETZ, Klaus H.: "Introduction: European Integration and National Political Systems" en GOETZ, Klaus H.; HIX, Simon (eds.): *Europeanised Politics? European Integration and National Political Systems*. London, Frank Cass, 2001, p. 1-26.
- HOFFMANN, Stanley: "Obstinate or Obsolete? The Fate of the Nation State and the Case of Western Europe", *Daedalus* vol. 95, 3, 1966, p. 862-916.
- HOOGE, Lisbeth; MARKS, Gary: *Multi-level Governance and European Integration*. Lanham, Rowman and Littlefield, 2001.
- HUG, Simon; KÖNIG, Thomas: "In View of Ratification: Governmental Preferences and Domestic Constraints at the Amsterdam Intergovernmental Conference", *IO* vol. 56, 2, Spring 2002, p. 447-476.
- JACHTENFUCHS, Markus: "The Governance Approach to European Integration", *JCMS* vol. 39, 2, 2001, p. 245-264.
- JACHTENFUCHS, Markus: "Deepening and Widening Integration Theory", *JEPP* vol. 9, 4, August 2002, p. 650-657.
- JACHTENFUCHS, Markus; KOHLER-KOCH, Beate: "Regieren und Institutionenbildung" en JACHTENFUCHS, Markus; KOHLER-KOCH, Beate (eds.): *Europäische Integration 2ª*, Opladen, Leske + Budrich, 2003, p. 11-46.
- JUPILLE, Joseph; CAPORASO, James A.; CHECKEL, Jeffrey T.: "Integrating Institutions: Rationalism, Constructivism, and the Study of the European Union", *CPS* vol. 36, 1/2, 2003, p. 7-40.
- KAHLER, Miles: "Rationality in International Relations", *IO* vol. 52, 4, 1998, p. 919-942.
- KATZENSTEIN, Peter J.; KEOHANE, Robert O.; KRASNER, Stephen D.: "International Organization and the Study of World Politics", *IO* vol. 52, 4, Autumn 1998, p. 645-685.
- KEOHANE, Robert O.: "Disciplinary Schizophrenia: Implications for Graduate Education in Political Science", *Qualitative Methods: Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods* vol. 1, 1, Spring 2003, p. 9-12.
- KNILL, Christoph: *The Europeanisation of National Administrations: Patterns of Institutional Change and Persistence*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- KNILL, Christoph; LENSCHOW, Andrea: "Modes of Regulation in the Governance of the European Union: Towards a Comprehensive Evaluation", *EIOP* vol. 7, 1, 2003.
- KOHLER-KOCH, Beate: "European Networks and Ideas: Changing National Policies?", *EIOP* vol. 6, 6, 2002.
- KREPPEL, Amie; TSEBELIS, George: "Coalition Formation in the European Parliament", *Comparative Political Studies* vol. 32, 8, December 1999, p. 933-

966.

- LEVI-FAUR, David: "On the 'New Impact' of Europeanization: The EU's Telecoms and Electricity Regimes Between the Global and the National", *Comparative Political Studies* vol. 37, 1, February 2004, p. 3-29.
- LINDNER, Johannes; RITTBERGER, Berthold: "The Creation, Interpretation, and Contestation of Institutions-Revisiting Historical Institutionalism", *JCMS* vol. 41, 3, 2003, p. 445-473.
- MANSFIELD, Edward D.; MILNER, Helen V.: "The New Wave of Regionalism", *IO* vol. 53, 3, Summer 1999, p. 589-627.
- MARISCAL, Nicolas: *Teorías políticas de la integración europea*. Madrid, Tecnos, 2003.
- MARKS, Gary; HOOGHE, Lisbeth; BLANK, Kermit: "European Integration from the 1980s: State-Centric v. Multi-Level Governance", *JCMS* vol. 34, 3, September 1996, p. 341-378.
- McNAMARA, Kathleen R.: "Where do Rules Come From? The Creation of the European Central Bank" en STONE SWEET, Alec; SANDHOLTZ, Wayne; FLIGSTEIN, Neil (eds.): *The Institutionalization of Europe*. Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 155-170.
- MILWARD, Alan S.: *The European Rescue of the Nation-State*. London, Routledge, 1992.
- MORATA, Francesc: *La Unión Europea: Procesos, Actores y Políticas* 2ª ed., Barcelona, Ariel, 1999.
- MORATA, Francesc: "El proyecto de Constitución europea: El reto de la legitimidad democrática", *Ponencia presentada en el VI Congreso de la AECPA*, Barcelona, 16-18 de septiembre de 2003.
- MORATA, Francesc: "Regiones y Gobernanza Multinivel en la Unión Europea" en MORATA, F. (ed.): *Gobernanza Multinivel en la Unión Europea*. València, Tirant lo Blanch.
- MORAVCSIK, Andrew: "Negotiating the Single European Act: National Interests and Conventional Statecraft in the European Community", *IO* vol. 45, 1, Winter 1991, p. 19-55.
- MORAVCSIK, Andrew: *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*. Ithaca, Cornell University Press, 1998.
- MORAVCSIK, Andrew: "Is Something Rotten in the State of Denmark? A Rationalist Critique of Constructivism and European Integration", *JEPP* 4, 1999, p. 669-681.
- MOSER, Peter; SCHNEIDER, Gerald; KIRCHGÄSSNER, Gebhard (eds.): *Decision Rules in the European Union: A Rational Choice Perspective*. New York, St. Martin's Press, 2000.

- OLSEN, Johan P.: "The Many Faces of Europeanization", *JCMS* vol. 40, 5, 2002, p. 921-952.
- PARSONS, Craig: "Showing Ideas as Causes: The Origins of the European Union", *IO* vol. 56, 1, 2002, p. 47-84.
- PIERSON, Paul: "The Path to European Union: An Historical-Institutionalist Analysis" en SANDHOLTZ, Wayne; STONE SWEET, Alec (eds.): *European Integration and Supranational Governance*. Oxford, Oxford University Press), 1998, p. 27-58.
- POLLACK, Mark: "International Relations Theory and European Integration", *JCMS* vol. 39, 2, June 2001, p. 221-244.
- POLLACK, Mark: *The Engines of European Integration: Delegation, Agency, and Agenda Setting in the EU*. Oxford, Oxford University Press, 2003.
- PUCHALA, Donald J.: "Of Blind Men, Elephants and International Integration", *JCMS* vol. 10, 2, March 1972, p. 267-284.
- PUCHALA, Donald J.: "Institutionalism, Intergovernmentalism and European Integration: A Review Article", *JCMS* vol. 37, 2, 1999, p. 317-331.
- PUTNAM, Robert D.: "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", *IO* vol. 42, 3, (Summer 1988, p. 427-460.
- RADAELLI, Claudio M. (1999) 'The Public Policy of the European Union: Whither Politics of Expertise?', en *JEPP* Vol. 6, 5 (December), 757-74.
- RICHARDSON, Jeremy: "Policy-Making in the EU: Interests, Ideas and Garbage Cans of Primeval Soup" en RICHARDSON, Jeremy (ed.): *European Union: Power and Policy-Making* 2nd, London, Routledge, 2001, p. 1-26.
- RISSE-KAPPEN, Thomas: "Exploring the Nature of the Beast: International Relations Theory and Comparative Policy Analysis Meet the European Union", *JCMS* vol. 34, 1996, p. 53-80.
- RISSE, Thomas: "Approaches to the Study of European Politics", *ECSA Review* vol. XII, 2, Spring 1999, p. 6-7.
- RISSE, Thomas: "Constructivism and International Institutions: Toward Conversations across Paradigms" en KATZNELSON, Ira; MILNER, Helen V. (eds.): *Political Science: State of the Discipline*. Washington, American Political Science Association, 2002, p. 597-623.
- ROSAMOND, Ben: *Theories of European Integration*. New York, St. Martin's Press, 2000.
- RUGGIE, John Gerard: "What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge", *IO* vol. 52, 4, Autumn 1998, p. 855-885.
- SABATIER, Paul A.: "The Advocacy Coalition Framework: Revisions and Relevance for Europe", *JEPP* vol. 5, 1, 1998, p. 98-130.

- SANDHOLTZ, Wayne; ZYSMAN, John: "1992: Recasting the European Bargain", *WP* vol. 42, 4, October 1989, p. 95-128.
- SCHARPF, Fritz: "The Joint-Decision Trap: Lessons from German Federalism and European Integration", *Public Administration* vol. 66, 3, 1988, p. 277-304.
- SCHARPF, Fritz W.: *Gobernar en Europa: ¿Eficaz y Democráticamente?* Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- SCHIMMELFENNIG, Frank: "The Community Trap: Liberal Norms, Rhetorical Action, and the Eastern Enlargement of the European Union", *IO* vol. 55, 1, 2001, p. 47-80.
- SCHIRM, Stefan: *Globalization and the New Regionalism: Global Markets, Domestic Politics and Regional Cooperation*. Cambridge, Polity Press, 2002.
- SCHMIDT, Vivien A.: "Europeanization and the Mechanics of Economic Policy Adjustment", *JEPP* vol. 9, 6, December 2002, p. 894-912.
- SCHNEIDER, Gerald; ASPINWALL, Mark: "Moving Beyond Outworn Debates: A New Institutional Research Agenda" en SCHNEIDER, Gerald; ASPINWALL, Mark (eds.): *The Rules of Integration: Institutional Approaches to the Study of Europe*. Manchester, Manchester University Press, 2001, p. 177-187.
- SNIDAL, Duncan: "Rational Choice and International Relations", en CARLSNAES, Walter; RISSE, Thomas; SIMMONS, Beth A. (eds.): *Handbook of International Relations*. London, SAGE, 2002, p. 73-93.
- STONE SWEET, Alec; SANDHOLTZ, Wayne: "Integration, Supranational Governance, and the Institutionalization of the European Polity" en SANDHOLTZ, Wayne; STONE SWEET, Alec (eds.): *European Integration and Supranational Governance*. Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 1-26.
- STREECK, Wolfgang: "Gewerkschaften zwischen Nationalstaat und Europäischer Union" en MESSNER, Dirk (ed.): *Die Zukunft des Staates und der Politik: Möglichkeiten und Grenzen politischer Steuerung in der Weltgesellschaft*. Bonn, Dietz, 1998, p. 218-246.
- SVERDRUP, Ulf: "An Institutional Perspective on Treaty Reform: Contextualizing the Amsterdam and Nice Treaties", *JEPP* vol. 9, 1, 2002, p. 120-140.
- TSEBELIS, George; GARRETT, Geoffrey: "The Institutional Foundations of Intergovernmentalism and Supranationalism in the European Union", *IO* vol. 55, 2, Spring 2001, p. 357-390.
- TSEBELIS, George; YATAGANAS, Xenophon: "Veto Players and Decision-Making in the EU After Nice: Policy Stability and Bureaucratic/Judicial Discretion", *JCMS* vol. 40, 2, 2002, p. 283-307.
- VERDIER, Daniel; BREEN, Richard: "Europeanization and Globalization: Politics against Markets in the European Union", *Comparative Political Studies* vol. 34, 1, 2001, p. 227-262.
- WALLACE, Helen: "Europeanisation and Globalisation: Complementary or

Contradictory Trends?" en BRESLIN, Shaun; HUGHES, Christopher W.; PHILLIPS, Nicola; ROSAMOND, Ben (eds.): *New Regionalisms in the Global Political Economy*. London, Routledge, 2002, p. 137-149.

WALLACE, Helen; CAPORASO, James A.; SCHARPF, Fritz W.; MORAVCSIK, Andrew: "Review Section Symposium: The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht", *JEPP* vol. 6, 1, March 1999, p. 155-179.

WENDT, Alexander: *Social Theory of International Politics*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.